

LA CIUDAD SIMBÓLICA (FIESTA EFÍMERA Y LITERATURA) Esbozo para una historia cultural de Toledo en el Siglo de Oro

ENRIC MALLORQUÍ-RUSCALLEDA
Indiana University-Purdue University Indianapolis

Como muy acertadamente afirmó el gran hispanista Daniel Eisenberg hace ya casi dos décadas:

We do need a study of the Golden Age culture of Toledo. Toledo was of course the city of Garcilaso, of which it was very conscious and proud; it was also of Paravicino, Valdivielso, Tamayo de Vargas and a considerable list of lesser-known authors. Both Lope and Cervantes visited more than incidentally. Toledo was an important publishing center, and, with Seville, the most important city visited by travelling *comedia* companies. The Toledan *comediante* Agustín de Rojas said in his *Viaje entretenido* that «los mejores de nuestro oficio han sido toledanos». Toledo was also Spain's religious capital. The *cigarrales de Toledo* aluded to by Tirso were a specific set of gardens, that of the palace of Buenavista. It belonged to Cardenal Sandoval y Rojas, famous for his help to Cervantes (Eisenberg, s. pág.)¹.

Sigue Eisenberg señalando, muy acertadamente, que Toledo jugó, además, un papel central en la implantación y desarrollo del humanismo peninsular, a la vez que se convertía en la capital religiosa de España; es por ello, en parte, que la ciudad destacó por la presencia de célebres teólogos contemporáneos

¹ D. Eisenberg, «Research Topics in Classical Spanish Literature»; esta lista fue originalmente publicada a lo largo de nueve volúmenes, desde el número 13.1 (1989) al 16.3 (1992) de la *Journal of Hispanic Philology*. Actualmente, el documento está disponible en: <https://www.academia.edu/33377812/Research_Topics_in_Classical_Spanish_Literature>.

como Pedro de Rivadeneira, entre tantos otros no menos importantes, notándose, como corolario, una fuerte y temprana impronta jesuítica en la ciudad, inextricablemente vinculado al poder eclesiástico del momento². Como complemento u oposición, según se mire, a esta religiosidad oficial, por la misma época se documentan también determinadas prácticas de religiosidad popular, como el culto a santos locales³. El común denominador de todo ello radica en el fenómeno de la fiesta efímera en sus más diversas manifestaciones y, más concretamente, en la práctica cultural de la emblemática que, en tanto que transmisora de mensajes culturales y por su estrecha relación con lo simbólico, va a ocupar un lugar central en este esbozo⁴, para cuyo título parto del parecido con el célebre de Ángel Rama, aunque mi propósito es bastante diferente —y, por supuesto, mucho más modesto, sobra decirlo— del que persiguió el gran crítico uruguayo.

A pesar del interés que presenta el estudio de la fiesta efímera y de todo lo que ésta conlleva, como, por ejemplo, su arte, su vinculación con el poder y su expresión literaria a través de las justas poéticas o del cultivo de la literatura emblemática, la crítica ha dedicado escasa atención —salvando unos pocos

² *Loc. cit.*

³ Soy consciente de los problemas que presenta esta afirmación, ya que lo popular y lo oficial no eran compartimentos estancos en el Antiguo Régimen. Al igual que el término de «fiestas populares», el de «religiosidad popular» resulta bastante ambiguo y confuso, ya que sus señas de identidad, la exteriorización de la piedad, la familiaridad con lo divino, etc., eran compartidas por prácticamente toda la colectividad. Para la problematización, véase A. Domínguez Ortiz, «Iglesia institucional y religiosidad popular en la España barroca», en *La fiesta, la ceremonia y el rito*, Universidad de Granada, 1990, págs. 11-20; J. L. Sánchez Lora, «Claves mágicas de la religiosidad barroca», en *La religiosidad popular*, 2, Anthropos, Barcelona, 1989, págs. 125-145 y «Religiosidad popular: un concepto equívoco», en *Muerte, religiosidad y cultura popular, siglos XIII-XVIII*, Fundación Fernando el Católico, Zaragoza, 1994, págs. 65-79.

⁴ Por ejemplo, la emblemática es heredera de las tradiciones de representación simbólica: la medallística y la numismática, la epigrafía, la heráldica, la jeroglífica, los bestiarios medievales, la iconografía mitológica clásica. Otra opción pasaría por confeccionar, como me sugirieron en su momento los profesores Ángel Loureiro y Rubén Gallo, ambos de Princeton University, una historia cultural que analizara la representación de la ciudad de Toledo a partir de sus narrativas, lo que incluso podría incluir textos cartográficos y otras representaciones artísticas, que sin duda alguna sería de un gran valor; de hecho he empezado ya a trabajar al respecto y las primeras aportaciones ya han sido presentadas en varias conferencias y congresos. Para ello sería sumamente útil trabajar los textos a partir de las teorías espaciales de Michel de Certeau, «Walking in the City» —de su celebrado *The Practice of Everyday Life*, University of California Press, Berkeley / London / Los Angeles, 1988, págs. 91-110—. Aprovecho este espacio para mostrarles mi más sincero agradecimiento a ambos admirados profesores y en el caso de que haya algún error en la redacción de esta nota es de mi única y exclusiva responsabilidad. Y, por supuesto, esta perspectiva no dejará de explorarse en un futuro no muy lejano. En cualquier caso, como el mismo Daniel Eisenberg ya apuntaba, *op. cit.*, s. pág. «[a] possible point of departure are the writings on Toledo of Gregorio Marañón; also the works of Luis Moreno Nieto, *Toledo y los toledanos en las obras de Cervantes* (Toledo: Diputación Provincial, 1982) and *Toledo en la literatura: antología* (Toledo: Diputación Provincial, 1983)».

trabajos, como el de Elena del Río Parra o el de Martínez Gil— a su manifestación en la ciudad de Toledo. Aunque, sin duda alguna, estas pocas aportaciones cubren aspectos parciales sobre la fiesta efímera toledana en el siglo XVII, centran su interés en algunas festividades concretas o en recontar algunos actos, cosa que es absolutamente necesaria también para el avance de nuestra disciplina. Una excepción es la estupenda tesis doctoral inédita de Isabel Sánchez; pues, aunque en ésta se ocupa de la literatura y la fiesta en el Toledo del siglo XVII, la autora pone su énfasis en los aspectos sociales y económicos relacionados con la preparación y desarrollo de las fiestas. Si bien es cierto que también estudia los aspectos artísticos y literarios de la fiesta, su análisis está planteado desde un punto de vista estrictamente filológico y de historia de la literatura, los cuales le permiten llegar a conclusiones relacionadas con la historia social y que se concretan en la percepción que la autora tiene del progresivo declive de la ciudad, junto con una dependencia cada vez mayor de Madrid, así como el extremado afán que muestran las clases sociales más pudientes por mantener el pasado glorioso de Toledo.

Aunque ello no está lejos de mi interés, éste es sólo uno de los aspectos de los que me quiero ocupar en el estudio que ahora presento, por lo que las conclusiones a las que Isabel Sánchez llega merecerán un análisis pormenorizado. Sin embargo, mi interés radica especialmente en la posibilidad de ofrecer con mi trabajo una perspectiva global, tanto del siglo XVI como del XVII, con sus similitudes y diferencias, aunque no por ello exenta de rigor y análisis local y particular, de las diferentes expresiones festivas que se dieron en Toledo durante los aproximadamente dos siglos que abarca eso que se denomina el Siglo de Oro, en los que en la ciudad se vivieron varias fiestas, en sus más diversas manifestaciones: entradas reales, certámenes poéticos, túmulos, etc. Lo mismo sucedería en otras ciudades culturalmente importantes de la época, como Valencia y Sevilla, y que, en cambio, sí cuentan con varias valiosas monografías dedicadas al tema, aunque tampoco están planteados desde el punto de vista de la emblemática. Por tanto, es mucho lo que en este sentido queda por hacer, aunque no poco lo que la pesquisa realizada por otros investigadores ha permitido avanzar en este campo.

El denominador común de todas estas prácticas festivas, y lo que más me interesa destacar aquí, como he ido anticipando, y que los estudios precedentes han mantenido al margen, es la emblemática⁵. Conocida la estructura y el papel que tiene dentro de la cultura de la época, voy a considerar el análisis de las imágenes emblemáticas como un modo de practicar la historia cultural; no en vano, a pesar de las diferentes corrientes que existen dentro de esta escuela teórica, todas coinciden en su interés por lo simbólico.

⁵ Entiendo por emblema, con Pierre Daly, «[a] memorable combination of texts and images into a composite picture, the characteristic e. has three parts [...]: a short motto (lemma, *in-scriptio*) introduces the theme or subject, which is symbolically bodied forth in the picture itself (icon, *pictura*); the picture is then described and elucidated by an epigram (*subscriptio*) or short prose text» (326).

En el cruce que se da, por una parte, entre mis intereses en la investigación, y, por otra, en la conjunción que existe actualmente en la academia entre la preocupación por lo simbólico y el estudio de la cultura, ha radicado la elección del tema que en estas páginas propongo como materia para presentar este trabajo que estoy desarrollando al respecto. A esto debe añadirse el hecho de que el análisis de las imágenes me permitirá o bien abrir vías de investigación futuras o bien seguir otras que apenas se están iniciando, como puede ser la relación entre emblemática e imprenta —recordemos la importancia de la imprenta toledana y los pocos estudios que sobre ella existen, y ninguno desde el punto de vista que aquí se propone o desde otro como el de estudiar las relaciones entre emblemistas, dibujantes, grabadores e impresores—⁶, o la posibilidad de estudiar la relación entre bibliotecas particulares y la circulación de emblemas, o incluso el tipo de representaciones que, dentro del marco de las fiestas, se celebraban en los recintos conventuales femeninos, igualmente poco estudiados. Una futura historia cultural de la ciudad de Toledo debería referirse tanto a éstos como a otros aspectos, que no hacen sino realzar la vitalidad de este proyecto que ahora presento.

Desde hace ya algún tiempo la crítica ha venido repitiendo la necesidad urgente de trabajar con el corpus emblemático dentro del marco de la fiesta⁷. El trabajo que aquí propongo se inscribe dentro de esta línea de investigación, y, más concretamente, en el estudio de las diferentes manifestaciones de la fiesta a partir de la lectura y rastreo de testimonios procedentes de las *relaciones de sucesos*⁸ y en el trabajo sobre diversas fuentes documentales e impresas conservadas en el fondo antiguo de la Biblioteca Pública de Toledo, Biblioteca Nacional, Archivo Histórico Provincial de Toledo y, por último, el Archivo Municipal de Toledo.

Estas fuentes, especialmente las *relaciones de sucesos* y los diversos documentos procedentes de los archivos, deberán ser abordadas desde una perspectiva interdisciplinar en la que tengan cabida la historia del arte, las lenguas clásicas, la tradición clásica, la historia de la literatura y la filosofía, todas ellas necesarias para un proyecto planteado a partir del estudio de lo simbólico que los emblemas ofrecen al investigador.

Con todo, el objetivo principal de este trabajo radica no sólo en explorar el estudio de la temática, fuentes, formas, intertextualidades, motivos, tradiciones y otros aspectos que se pueden relacionar con el cultivo tradicional de la filología, sino que se expandirán sus horizontes hacia otros elementos de no menos importancia como, por ejemplo, la materialidad y la relación de la imagen con el texto, para reconstruir la historia cultural del Toledo del Siglo de Oro

⁶ A ello se ha referido S. López Poza, en «Los estudios sobre emblemática: logros y perspectivas», *Signo: revista de historia de la cultura escrita*, 6, 1999, págs. 81-95.

⁷ S. López Poza, «L'emblème en Espagne aux XVI^e et XVII^e siècles: actualité et perspectives futures», *Littérature*, 145, 1, 2007, págs. 119-137.

⁸ Han sido muy poco exploradas y mucho menos aún desde el punto de vista de sus vínculos con la política.

a través del estudio de las diferentes dimensiones que la cultura simbólica desempeñó dentro de la ciudad. Esto es, su práctica y su significado político y religioso, su público y su diferente recepción, a la vez que la relación entre la emblemática y la cultura popular y la impresa.

En definitiva, lo que pretendo es abordar distintos problemas fundamentales del Renacimiento y Barroco español como, verbigracia, la función del emblema dentro del periodo, el uso que lo simbólico desempeñó en la circulación y apropiación de ideas dentro de una ciudad, Toledo, desde un punto de vista interdisciplinar y a partir de un corpus original y, en el mejor de los casos, visitado sólo ocasional y parcialmente. En otras palabras, lo que me interesa es la transmisión de mensajes culturales a través del lenguaje emblemático y la arquitectura efímera en la fiesta renacentista y barroca.

Por los motivos arriba expuestos será necesario abrir esta propuesta y, como consecuencia, el futuro estudio, con un capítulo dedicado a esbozar el ambiente cultural del Toledo de los siglos XVI y XVII.

El ambiente cultural toledano en los siglos XVI y XVII

A pesar de que algunos historiadores han afirmado que en el siglo XVI «el nivel cultural de Toledo no rebasa la mediocridad general de los reinos hispánicos»⁹, se pretenderá ofrecer una semblanza de la ciudad de Toledo de los siglos XVI y XVII en pleno apogeo y fervor intelectual, con una abundante circulación de ideas y con gran profusión de fiestas que sitúa nuestra ciudad entre las punteras del país por lo que a la actividad cultural se refiere.

Para ello me remontaré al cuatrocientos con la finalidad de revisar algunos de los mitos historiográficos existentes sobre la historia de la ciudad, para seguir con la historización del Siglo de Oro¹⁰ desde la óptica de la nueva historia cultural¹¹.

⁹ J. C. Gómez-Menor Fuentes, «Ambiente cultural renacentista en Toledo», *V Simposio Toledo Renacentista. Toledo, 24-26 abril 1975*, Universidad Complutense / Centro Universitario de Toledo, Madrid, 3, pág. 97.

¹⁰ No entraré aquí en la discusión de la terminología, conceptualización y periodización de la denominación de «Siglo de Oro» y/o temprana modernidad; para ello, véanse M. R. Greer, «Thine and Mine: The Spanish 'Golden Age' and Early Modern Studies» (págs. 217-224), y A. Weber, «Golden Age or Early Modern: What's in a Name?» (págs. 225-232), *PMLA*, 126.1, 2011; del mismo modo, R. García Cárcel, *Las Culturas del Siglo de Oro, Historia 16*, Madrid, 1989.

¹¹ Dentro de la *Nueva historia cultural*, representada aquí por Chartier —quizás el mayor responsable de haber desplazado el centro de interés «de la historia social de la cultura a la historia cultural de la sociedad» (P. Burke, *La revolución historiográfica francesa*, Gedisa, Barcelona, 1993, pág. 85)—, categorías como las de *experiencia* o *representación* permiten captar la mediación simbólica; en otras palabras, la práctica a través de la cual los individuos aprehenden y organizan significativamente la realidad social. Esencial para entender el desplazamiento del paradigma teórico que propone Roger Chartier frente a sus antecesores, como el de las Historia de las mentalidades, es *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, Barcelona, 1992. Igualmente, ilustradores son los

Para mi propósito tomo en consideración crónicas urbanas, como las *Relaciones históricas toledanas* de Sebastián de Horozco —publicadas póstumamente por el Conde de Cedillo, quien les dio el título con el que ahora las conocemos, en 1905—, la *Historia de la ciudad de Toledo* de Francisco de Pisa, junto a la *Historia o descripción de la Imperial Ciudad de Toledo* de Pedro de Alcocer, además de los inventarios de bibliotecas particulares recién descubiertas que se acaban de publicar de forma parcial, y de *Las Antigüedades de las ciudades de España* de Ambrosio de Morales, entre otros.

El análisis detenido de todo este material, apoyado también por la documentación, apenas estudiada, que existe sobre la actividad febril de la imprenta de la época, de los mecenas y de las academias y tertulias literarias respectivas, me permitirá reconceptualizar no sólo viejos problemas, como el de la actividad cultural de una ciudad del Siglo de Oro, sino también plantear otros nuevos, o al menos problematizar los viejos, como, verbigracia, la periodización existente de la historia de Toledo, sobre todo por lo que al llamado «siglo de oro toledano» se refiere, teniendo siempre en cuenta que mi aproximación, la cultural, no es sino otra de las muchas posibles.

En cualquier caso, se relatarán los hechos más remarcables de estos dos siglos. Si éstos se inauguran con la revitalización de la actividad cultural de la ciudad a finales del siglo xv, a través del impulso dado por la aparición e implantación de la imprenta, con el advenimiento del xvi la actividad cultural se sigue incrementando, en parte gracias al manifiesto apoyo que algunas casas nobles de la ciudad —como las casas de los Ayala, Silva, Manrique y Guzmán— ofrecerán al nacimiento del humanismo castellano¹².

trabajos de J. A. Martínez Martín, «Historia socio-cultural: el tiempo de la historia de la cultura», *Revista de historia Jerónimo Zurita*, 82, 2007, págs. 237-252; A. Poderti, «La nueva historia socio-cultural», *Konvergencias: filosofía y culturas en diálogo*, 6.17, 2008, págs. 46-58. En él, la crítica revisa especialmente las contribuciones del pensamiento latinoamericano en el paso de la historia de las mentalidades a la historia socio-cultural. Otro texto interesante, especialmente por lo que a su articulación conceptual y formación intelectual se refiere, es el de I. Olábarri y F. J. Carpiestegui (eds.), *La «nueva» historia cultural. La influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Universidad Complutense de Madrid, 1996. Esta nota reproduce otra de igual contenido que puede encontrarse en mi tesis doctoral: «Quijotes a lo divino (1552-1601): la búsqueda del sentido de la vida en la España de los Habsburgo (capítulos de historia cultural)», Tesis doctoral, Princeton University, 2013.

¹² No abordaré aquí la cuestión de la existencia, o no, del humanismo en España. Para ello remito a: G. M. Capelli, *El humanismo romance de Juan de Lucena: estudios sobre el De vita felici*, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 2002; A. Coroleu, «Humanismo en España», *Introducción al humanismo Renacentista* (ed. de J. Kraye y trad. de L. Cabré), Cambridge University Press, 1998, págs. 295-330; y L. Gil, *Panorama social del humanismo español: (1500-1800)*, Tecnos, Madrid, 1997. De consulta indispensable es el clásico texto de F. Rico, *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Alianza, Madrid, 1993. Una panorámica general, aunque incisiva a su vez, sobre el estudio de este periodo tan importante de la historia sociocultural peninsular puede leerse en F. Rico, «Temas y problemas del Renacimiento español», en *Historia y crítica de la literatura española*, ed. de F. Rico, «Siglo de Oro: Renacimiento», a cargo de F. López Estrada, Crítica, Barcelona, 1980, 2, págs. 1-27; no

A pesar de que la corte se traslada a Madrid de una forma plena en 1561, no hay que negar la evidencia de que, entre 1560 y 1610 aproximadamente, Toledo acabó de adquirir sus señas de identidad. Durante cincuenta años se dieron en ella un sinfín de fiestas, en las que participaron muy activamente sus habitantes, y en las que, de nuevo, la influencia jesuítica —y contrarreformista en general— se notó sobremanera; al respecto es notable, por ejemplo, mencionar la justa poética en honor de San Ignacio— o de la aceptación de compartir unos santos propios o celebrar cultos y fiestas comunes —como muy bien explica Cruz Muñoz en su estupenda *Historia de Toledo*, de quien tomo buena parte de la información que aquí manejo¹³—, quizás a partir de la «invención de una tradición». Concretamente, nos encontramos en un momento en el que en Toledo se sustituye el gusto por lo islámico y mudéjar —como menciona de nuevo Cruz Muñoz—, recuerdo de otra época que pretende olvidarse, por una nueva simbología que acompañará las reformas urbanísticas que se llevarán a cabo para conseguir un espacio viario más amplio, a través de la construcción de edificios que satisfacen un afán de exteriorización y que son dispuestos al nuevo gusto netamente romano, cuyo ejemplo más significativo lo encontramos en la estética de tradición cristiana de los accesos a la ciudad o en los usos heráldicos, como por ejemplo el de la universidad¹⁴, o en la arquitectura y aparatos efímeros que acompañaban las fiestas¹⁵.

Esta ciudad, que se convirtió en un espacio ceremonial en donde se celebraron los actos festivos más importantes durante los siglos XVI y XVII, verá aumentada y diversificada su actividad en el antes mencionado «siglo de oro toledano»¹⁶, que se caracteriza por la participación activa y entusiasta de los miembros de la comunidad en las celebraciones efímeras, tema que esbozará a continuación.

La fiesta toledana, cauce de la cultura

La fiesta, aunque hunde sus raíces en la tradición medieval, es una manifestación que contempla su pleno desarrollo durante el Siglo de Oro, ya que, junto al emblema, responde muy bien a la sensibilidad renacentista y, especialmente, barroca, caracterizada por su gusto por el artificio y la imagen cifrada.

La fiesta, que adquiere en este momento dimensiones teatrales sin precedentes, junto con el púlpito y la imprenta, se constituyó en un eficaz canal de

deja tampoco de ser interesante la monografía de J. L. Orella Unzué, *El humanismo postmoderno. Historia de los humanismos*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2001.

¹³ J. de la Cruz Muñoz (coord.), *Historia de Toledo*, Azacanes, Toledo, 1997, págs. 259-402.

¹⁴ Muy interesante sería también estudiar la relación entre los emblemas y la universidad. Es decir, la significación iconográfica contemporánea de los logotipos de las universidades públicas españolas, siempre desde una perspectiva comparatista.

¹⁵ Casi todos los datos documentales expresados en esta página proceden de Julio de la Cruz Muñoz (coord.), *op. cit.*

¹⁶ J. de la Cruz Muñoz (coord.), *loc. cit.*, pág. 355.

propaganda político-religiosa, por lo que se hará necesariamente útil aquí la teoría de Clifford Geertz sobre la «teatralización del poder estatal», en tanto que la fiesta no es sino otra forma de expresión, marginal si se quiere, como ha expresado recientemente Teresa Ferrer Valls¹⁷, del teatro del periodo.

Delimitar y definir las diversas manifestaciones de la fiesta, relacionándola con la presencia y las diversas prácticas y usos que de la emblemática se hicieron, se convertirá en mi primer objetivo. De esta forma, la fiesta se vehicula como un objeto de gran valor para acercarse al estudio de una ciudad y de la sociedad que la habita, en tanto que traduce simbólicamente las relaciones político-sociales y exhibe, como producto cultural, todo un programa de ideas y creencias a través de un lenguaje que, a su vez, es partícipe de otros tantos. De igual forma, para mi análisis, tendré en cuenta el público que acudía y participaba de una forma activa en la fiesta —aunque otra parte se quedaba relegada al mero papel de espectador—, a través de la que se sentirían partícipes y solidarios de una comunidad, unos valores y unas creencias que analizaré también a partir de la dimensión simbólica del emblema. El análisis de estos nos proporcionará una nueva visión del tema, que, a buen seguro, completará la que poseemos ahora. Igualmente, esto contribuirá al estudio de la cultura popular en la España de la primera modernidad, tema del que por cierto se echa de menos una monografía al estilo de la que hiciera Peter Burke sobre la Europa moderna.

Existieron fiestas de diversos tipos: religiosas, cortesanas, públicas y privadas. Las que me interesan aquí son especialmente las tres primeras, por la inclusión del público popular —concepto, que, evidentemente, deberé definir— en ellas. Otra vez, las relaciones de sucesos o crónicas festivas, así como la documentación original de los archivos me ayudarán a analizar estos aspectos, que, además de las perspectivas arriba comentadas, completaré usando tanto conceptos de la «performance theory» como las clásicas de José Antonio Maravall¹⁸ sobre la ideología y poder en el periodo barroco. Éstas, a buen seguro, iluminarán aspectos de mi trabajo que de otra forma quedarían en la oscuridad o, al menos, en la sombra.

En cualquier caso, para el tema que me ocupa, me centraré en el análisis del material emblemático presente en las fiestas del Corpus Christi o las que se celebraban en agosto y septiembre para rendir culto a la Virgen. En este sentido, Hurtado de Toledo cita catorce fiestas locales que se reparten en dedicaciones a la Virgen en diversas advocaciones, al triunfo y exaltación de la Cruz y a una pléyade de santos, algunos de ellos toledanos, como san Ildefonso, santa Leocadia y san Eugenio, todas ellas descritas con gran profusión por los cronistas.

¹⁷ T. Ferrer Valls, «La fiesta en el Siglo de Oro: en los márgenes de la ilusión teatral», en *Teatro y fiesta del Siglo de Oro en tierras europeas de los Austrias*, SEACEX, Madrid, 2003, págs. 27-37.

¹⁸ A modo de ejemplo véanse J. A. Maravall, *La cultura del Barroco*, Ariel, Barcelona, 1975, y J. M^a Díez Borque (dir.), «Teatro, fiesta e ideología en el Barroco», en *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica*, Serbal, Madrid, 1986, págs. 71-97.

Otro tipo de fiestas que me interesan de una forma especial son las que venían motivadas por un acontecimiento dinástico, como la de 1533, en que se tomó como pretexto el desembarco de Carlos V en Barcelona; en 1555, en cambio, los gremios, instituciones y nobles rivalizaron en gastos para dar realce a la celebración para la conversión de Inglaterra; en 1560 la ciudad se volcó para recibir a la reina Isabel de Valois; en 1600 Toledo celebró una solemne entrada real en honor a los reyes don Felipe III y doña Margarita de Austria y, en 1677, la ciudad imperial se vistió de gala para recibir a la reina doña Mariana de Austria.

También la muerte de los grandes personajes, fueran arzobispos o personas reales, fue ocasión para impresionantes fiestas en que se mostraba la solidaridad con el difunto y la creencia en el valor de los sufragios. Comparar y estudiar los cambios en el uso de emblemas y en su dimensión simbólica y alegórica será objeto de especial atención en esta parte.

Es sabido, igualmente, que el fasto público implicaba una transformación de la ciudad por medio de la escenografía urbana. De ello me ocupo a continuación.

Memoria de una arquitectura desaparecida: la emblemática de los aparatos y arte efímeros

Muy brevemente, acabo de comentar que, en general, el fasto público implicaba una transformación del aspecto habitual de la ciudad por medio de la escenografía urbana. De entre estas transformaciones, la arquitectura efímera, los arcos triunfales, los altares y tablados con que se adornaban la ciudad se cubrían de composiciones poéticas, jeroglíficos y, lo que es más importante para mí en este proyecto, de emblemas. Más concretamente, mi interés principal radica en el análisis de sus formas, motivos, tradiciones, distintas formas de materialidad, la iconografía —como, por ejemplo, la presencia de modelos masculinos o femeninos, las figuras alegóricas, la gestación, difusión y ejemplos que cabe situar dentro del programa ideológico de la interpretación contrarreformista de santos, etc.— y la combinación texto-imagen. El estudio de su distribución espacial puede aportar igualmente información muy válida e interesante.

Este estudio quedaría incompleto sin el análisis de otra de las manifestaciones literarias de la fiesta, los certámenes o justas poéticas, cuestión que paso a abordar a continuación, aunque sea de forma muy breve.

Poesía y ciudad: la emblemática de los certámenes o justas poéticas

Como parte de la fiesta, los certámenes o justas poéticas no faltaron en ninguna de las fiestas renacentistas y barrocas. Por lo que a Toledo se refiere, numerosas fueron las justas poéticas celebradas en la ciudad y de las que en este futuro

estudio se ofrecerá todo lujo de detalles a partir del testimonio transmitido por los cronistas urbanos y por la afortunada tradición impresa de las poesías de estos certámenes.

Por la relevancia de sus participantes o por la relación directa de estas fiestas con el poder eclesiástico y monárquico, ambos tan presentes en la ciudad, me permitiré destacar sólo tres justas, aunque en el futuro trabajo cuyas líneas fundamentales estoy delineando se estudiarán todas, con idea de contrastarlas y estudiar a partir de ellas los cambios culturales que se estaban produciendo.

En primer lugar, cabe mencionar la que se celebró en 1605 con motivo del nacimiento de Felipe IV, con participación de Lope de Vega. A continuación, la que, en 1609, se celebró con la finalidad de glorificar la beatificación de san Ignacio de Loyola —la presencia jesuítica en la ciudad era más que notable desde mediados del siglo XVI, como se ha advertido al comienzo de este trabajo—. Por último, el 7 de octubre de 1614 se celebró otra justa para conmemorar la beatificación de santa Teresa.

En mi estudio, después de definir qué entiendo por justas poéticas, en oposición a las academias, describiré estas justas gracias a los testimonios del antes citado cronista urbano Sebastián de Horozco y de Jenaro Alenda, entre otros, a partir del valiosísimo *Índice de justas poéticas* de Simón Díaz, para después ponerlo en relación con el ambiente cultural de la época no sólo toledano, sino también, dentro del contexto peninsular, de otras ciudades tan importantes como Valencia o Sevilla, por citar dos ejemplos ilustrativos.

Acto seguido, y siguiendo esta doble línea local-global, ofreceré un estado de la cuestión sobre el estudio de las justas poéticas a través de una catalogación de los autores, estilos y temas tratados en ellas, aunque sin salir del ámbito toledano. Aspectos estos que pondré en relación con las principales corrientes literarias de la época —verbigracia, el *gongorismo* y el *conceptismo*— para caracterizar esta manifestación literaria de la fiesta. En este sentido, serán muy útiles propuestas teóricas como la de la controvertida «ansiedad de las influencias» de Harold Bloom, con la finalidad de discutir si, contrariamente a lo que creo a priori, estas composiciones no son mera palabrería carente de ingenio.

A continuación, procederé a analizar otros aspectos no menos importantes, como es la relación entre las justas y las tertulias literarias del Toledo de ese momento, dentro de las cuales descollaron especialmente Medinilla y Lope, y que desde la época de Garcilaso venían celebrándose en los palacios y cigarrales de Toledo.

Lo anterior, que me permitirá ofrecer un detallado cuadro de la cultura de la época, me llevará al objetivo principal de esta parte, esto es, al análisis de la relación entre la poesía y lo simbólico a partir de un estudio de las prácticas y de los usos emblemáticos de estas composiciones, en tanto que elementos fundamentales de ellas. Especial énfasis se pondrá en el estudio de los emblemas usados, de su tradición y de su significado estético y político.

De esta forma se argumentará sobre la importancia y necesidad de recuperar el material simbólico relativo a estos certámenes, con la finalidad de explotar las imágenes como herramientas para la reconstrucción de la historia cultural de un periodo o espacio determinado, que, en este caso, se traduce en la ciudad de Toledo.

Conclusión

La ciudad simbólica (fiesta efímera y literatura): esbozo para una historia cultural de Toledo en el Siglo de Oro propone ser, por tanto, un estudio ambicioso y de amplio espectro. A pesar de que su temática ha sido parcialmente abordada por otros autores, sus conclusiones y los viejos problemas se replantearán a partir del análisis detallado de la práctica del emblema presente en las más diversas manifestaciones de la fiesta. Para ello recurriré, por igual, a la teoría social propuesta por Clifford Geertz, a la «invención de la tradición» de Eric J. Hobsbawn, así como también a las ya clásicas propuestas de José Antonio Maravall sobre el Barroco, con la finalidad de reconstruir algunos aspectos de la historia cultural de Toledo durante los siglos XVI y XVII y, de esta forma, dejar este tema en condiciones de seguir trabajándolo en el futuro. En tal caso, y con el fin de complementar esta historia cultural que aquí se esboza, deberé poner especial énfasis en aspectos que necesitan de un estudio detenido. En este sentido, y en primer lugar, deberé prestar especial atención a los espacios de la fiesta, y, muy especialmente, a aquellos escasamente visitados por la crítica como, verbigracia, los conventos femeninos, que en el Toledo de los siglos XVI y XVII alcanzaban la cifra total de 23, con un total de 1167 religiosas, frente a los 14 conventos masculinos, con un total de 501 miembros¹⁹; en segundo lugar, a la trayectoria del cambio cultural por lo que a la teoría y la práctica emblemática se refiere, junto con las implicaciones políticas que esto conlleva; tercero, a la relación entre la emblemática y la imprenta; por último, aunque no por ello menos importante, sería de enorme interés realizar aproximaciones de tipo comparativo y con un carácter *supra-local*, otro de los elementos de tensión dentro de la nueva historia cultural, al fenómeno de la fiesta y la literatura efímera. Así, verbigracia, será interesante compararla con otras ciudades de la Península mejor estudiadas —Valencia, Sevilla o Madrid, por ejemplo— o, incluso, del Nuevo Mundo, especialmente de la Nueva España, donde el fenómeno festivo, como se sabe, se desarrolló ampliamente.

De la misma forma, espero poder abrir, como ya he ido señalando a lo largo de las páginas precedentes, otras posibles vías de investigación, a la vez que replantear algunas de las conclusiones que hasta el momento algunos investigadores han ofrecido a partir de los análisis que de la ciudad renacentista y

¹⁹ J. de la Cruz Muñoz (coord.), *op. cit.*, pág. 346.

barroca se han formulado con otros propósitos o puntos de vista diferentes. El mío, el que me ofrece la nueva historia cultural, no deja de ser otra de las muchas perspectivas posibles, pero que, debido al estudio de lo simbólico y por los propósitos que persigo aquí, considero la más oportuna. Con todo, esta aproximación, que podemos llamar teórica, se completará con el manejo cuidadoso y detallado de fuentes originales y, en algunos casos, inéditas. De esta forma pretendo avanzar en el conocimiento total del acervo cultural de la ciudad de Toledo en el Siglo de Oro.

BIBLIOGRAFÍA

- ALENDA Y MIRA, J., *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas en España*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1903.
- BLOOM, H., *The Anxiety of Influence: A Theory of Poetry*. Oxford University Press, New York, 1997.
- BURKE, P., *Popular Culture in Early Modern Europe*, Temple Smith, London, 1978.
- CERTEAU, M. de, «Walking in the City». *The Practice of Everyday Life*. Trad. Steven Rendall, University of California Press, Berkeley/London/Los Angeles, 1988, págs. 91-110.
- COROLEU, A., «Humanismo en España», en *Introducción al humanismo Renacentista* (ed. de J. Kraye, trad. de L. Cabré, Cambridge University Press, 1998, págs. 295-330).
- CRUZ MUÑOZ, J. de la (coord.), *Historia de Toledo*, Azacanes, Toledo, 1997, págs. 259-402.
- CHARTIER, R., *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, Barcelona, 1992.
- DALY, P. M., «Emblem», *The New Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics* (ed. de A. Preminger y T. V. F. Brogan), Princeton University Press, 1993, págs. 326-27.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., «Iglesia institucional y religiosidad popular en la España barroca», en *La fiesta, la ceremonia y el rito* (coord. de P. Córdoba y J.-P. Étienvre), Universidad de Granada / Casa de Velázquez, Granada./ Madrid, 1990, págs. 11-20.
- EISENBERG, D., «Research Topics in Classical Spanish Literature», Originalmente publicada a lo largo de nuevos volúmenes, desde el número 13, 1 (1989) al 16.3 (1992) de la *Journal of Hispanic Philology*. Disponible en línea: <http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/other_hispanic_topics/research_topics_in_clas_sp_lit.htm> [consultado el 5 de marzo de 2011].
- FERRER VALLS, T., «La fiesta en el Siglo de Oro: en los márgenes de la ilusión teatral», en *Teatro y fiesta del Siglo de Oro en tierras europeas de los Austrias* (coord. de J. M^º Díez Borque), Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España (SEACEX), Madrid, 2003, págs. 27-37.

- GARCÍA CÁRCCEL, R., *Las Culturas del Siglo de Oro*, *Historia 16*, Madrid, 1989.
- GEETZ, C., *Negara. The Theatre State in Nineteenth-Century Bali*, Princeton University Press, 1980.
- , *The interpretation of cultures*, Basic, New York, 1973.
- GIL, L., *Panorama social del humanismo español: 1500-1800*, Tecnos, Madrid, 1997.
- GÓMEZ-MENOR FUENTES, J. C., «Ambiente cultural renacentista en Toledo», *V Simposio Toledo Renacentista. Toledo, 24-26 abril 1975*, 3, Universidad Complutense / Centro Universitario de Toledo, Madrid, pág. 97.
- GREER, M. R., «Thine and Mine: The Spanish ‘Golden Age’ and Early Modern Studies», *PMLA*, 126, 1, 2011, págs. 217-24.
- HOBBSBAWN, E. J. y RANGER T. (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, 1983.
- HOROZCO, S. de, *Relaciones históricas toledanas* (ed. de J. Weiner), IPIET, Toledo, 1981.
- HURTADO DE TOLEDO, L., «Memorial de algunas cosas notables que tiene la imperial Ciudad de Toledo». *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo*. (Tercera Parte: C. Viñas Mey y R. Paz), CSIC, Madrid, 1963 págs. 481-576.
- LÓPEZ POZA, S., «L’emblème en Espagne aux XVI^e et XVII^e siècles: actualité et perspectives futures», *Littérature* 145, 1, 2007, págs. 119-37.
- , «Los estudios sobre emblemática: logros y perspectivas», *Signo: revista de historia de la cultura escrita*, 6, 1999, págs. 81-95.
- MALLORQUÍ-RUSCALLEDA, E., «Quijotes a lo divino (1552-1601): la búsqueda del sentido de la vida en la España de los Habsburgo (capítulos de historia cultural)», tesis doctoral, Princeton University, 2013.
- MARAVALL, J. A., *La cultura del Barroco*, Ariel, Barcelona, 1975.
- , «Teatro, fiesta e ideología en el Barroco», *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica* (dir. de J. M^a Díez Borque), Serbal, Madrid, 1986, págs. 71-97.
- MARTÍNEZ GIL, F., «Fiestas barrocas de la muerte en el Toledo del siglo XVII», *Anales Toledanos*, 30, 1993, págs. 99-116.
- MARTÍNEZ MARTÍN, J. A., «Historia socio-cultural: el tiempo de la historia de la cultura», *Revista de historia Jerónimo Zurita*, 82, 2007, págs. 237-52.
- MORALES, Ambrosio de, *Las antigüedades de las ciudades de España*, Benito Cano, Madrid, 1792, 2 vols.
- MORENO NIETO, L., *Toledo y los toledanos en las obras de Cervantes*, Diputación Provincial, Toledo, 1982. Disponible en línea: <https://realacademiatoledo.es/wpcontent/uploads/2014/02/files_temastoledanos_15.%20Toledo%20y%20los%20toledanos%20en%20las%20obras%20de%20Cervantes,%20por%20Luis%20Moreno%20Nieto%20y%20Augusto%20Geysse.pdf> [consultado el 6 de agosto de 2019].

- , *Toledo en la literatura: antología*, Diputación Provincial, Toledo, 1983.
Disponible en línea: <https://realacademiatoledo.es/wp-content/uploads/2014/03/files_temastoledanos_Extra%204.%20Toledo%20en%20la%20Literatura,%20por%20Luis%20Moreno%20Nieto.pdf> [consultado el 6 de agosto de 2019].
- OLÁBARRI, I. y CARPISTEGUI F. J. (eds.), *La «nueva» historia cultural. La influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Universidad Complutense de Madrid, 1996.
- ORELLA UNZÚE, J. L., *El humanismo postmoderno. Historia de los humanismos*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2001.
- PISA, F. de, *Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo*, IPIET, Toledo, 1974 (ed. facsímil de la de 1605).
- PODERTI, A., «La nueva historia socio-cultural», *Konvergencias: filosofía y culturas en diálogo*, 6, 17, 2008, págs. 46-58.
- RICO, F., *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Alianza, Madrid, 1993.
- (ed.) «Temas y problemas del Renacimiento español», en *Historia y crítica de la literatura española* («Siglo de Oro: Renacimiento», a cargo de F. López Estrada), 2, Crítica, Barcelona, 1980, págs. 1-27.
- RÍO PARRA, E. del, «Dos notas sobre la recepción de Lope de Vega en justas poéticas», *Revista de Filología Española*, 80, 3-4, 2000, págs. 379-383.
- SÁNCHEZ LORA, J. L., «Claves mágicas de la religiosidad barroca», en *La religiosidad Popular* (coord. de M^a J. Buxó, S. Rodríguez Becerra y L. C. Álvarez Santaló), *Anthropos*, 2, Barcelona, 1989, págs. 125-145.
- , «Religiosidad popular: un concepto equívoco», *Muerte, religiosidad y cultura popular, siglos XIII-XVIII* (coord. de E. Serrano Martín), Fundación Fernando el Católico, Zaragoza, 1994, págs. 65-79.
- SÁNCHEZ PALENCIA, I., «Fiesta y literatura en Toledo durante el siglo XVII», tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- SIMÓN DÍAZ, J. y CALVO RAMOS L., *Siglos de Oro: índice de justas poéticas*, CSIC, Madrid, 1962.
- WEBER, A., «Golden Age or Early Modern: What's in a Name?», *PMLA*, 126, 1, 2011, págs. 225-232.